

DOMINGO V DE CUARESMA A

MONICIÓN DE ENTRADA

Ya estamos en la última semana de la cuaresma. En todos los evangelios, estos últimos días de Jesús no son unos días de tristeza, sino que son los días en los que Jesús aprovecha para reforzar el mensaje que ha venido dándonos durante toda su vida pública. En todos, Jesús está ya cerca de Jerusalén en el camino que le lleva a su muerte y resurrección; pero, también en sus gestos y en sus palabras está recorriendo ese camino. Es momento para fortalecer convicciones y dar ejemplo. Vivamos nuestra celebración de la misma manera, fortaleciendo convicciones y dando ejemplo de vida, esperanza, solidaridad, servicio y perdón.

Canción: Dios es fiel

<https://www.youtube.com/watch?v=fvOJS1ZN50c&list=RD85eIGqj6TUc&index=11>

SALUDO

El Dios-Padre del amor, el Dios-Hijo compasivo y el Dios-Espíritu Santo que vivifica estén con todos nosotros.

ACTO PENITENCIAL

Pongamos ante Dios misericordioso, que nos quiere y nos acepta tal como somos, nuestros corazones desnudos y reconozcamos con sinceridad aquellas cosas en las que nos queremos separar de Él.

-Por las veces en las que vivimos automáticamente, sin pensar ni ser conscientes de lo que estamos haciendo. Señor, ten piedad.

-Por esos momentos en los que seguimos más nuestros instintos que lo que podemos descubrir como tu voluntad. Cristo, ten piedad.

-Por que actuamos movidos por los intereses y no por la compasión por los que nos rodean. Señor, ten piedad.

Dios nos demuestra una vez más que nos quiere y nos restaura la vida, como hizo con Lázaro, para que podamos disfrutar de la fraternidad, la comunión y participar del su amor manifestado en todos los hermanos. PJNS.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Ezequiel es un levita que desarrolla su labor profética en el cautiverio, en torno al s. VII a. C. Es propenso al abatimiento, pero en el texto de hoy nos habla de esperanza. La esperanza de quienes a pesar de verse fuera de su casa desean volver a ella, el profeta les recuerda que solo pueden hacerlo con la ayuda de Dios.

EZEQUIEL 37,12-14

Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago». Oráculo del Señor.

Salmo: <https://www.youtube.com/watch?v=qGtfrkDDZxU>

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Pablo escribe a los Romanos desde Corinto, sin conocer esa comunidad. Por eso, en lugar de hablarles de problemas concretos, les hace una presentación global de la doctrina. Les intenta hacer ver que la relación con Dios es una relación fundamentada en el amor que Él nos ha manifestado en su Hijo y que tenemos que corresponderle. Por eso, el hombre necesita experimentar la justificación, vivir correspondiendo al amor de Dios.

ROMANOS 8,8-11

Hermanos: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

Cuando Juan escribe su evangelio, está pensando en comunidades que están pasando por situaciones difíciles. Alguna se sentiría muerta, como Lázaro, y solo desde la fe en Cristo resucitado, podían volver a la vida. Todos necesitamos de la intercesión de la familia, de la comunidad para poder sentirnos vivos. Se nos presenta a un Jesús más humano que nunca.

https://www.youtube.com/watch?v=KytvZN_kISw

Juan 11,3-7. 17.20-27. 33b-45

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día». Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?» Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!» Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía

haber impedido que muriera éste?» Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Jesús le dice: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, ven afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

ORACIÓN DE LOS FIELES

La respuesta a lo que Tú nos has dicho con tu Palabra es nuestra oración de súplica por todas las cosas que en nuestro mundo nos parece que no se ajustan a lo que quieres. Por eso, te pedimos que nos ayudes a cambiarlas.

-Por la Iglesia, para que pueda dar un auténtico testimonio de fe como el de Marta y María. Roguemos al Señor.

-Por quienes diciéndonos creyentes vivimos pensando que las cosas no tienen solución y depositamos nuestra confianza en otras cosas o personas fuera de Dios. Roguemos al Señor.

-Por quienes tienen la responsabilidad de gobernarnos, para que su trabajo sea honesto y leal, y en las decisiones difíciles tengan en cuenta el bien común. Roguemos al Señor.

-Por los que se están preparando en este tiempo de cuaresma para recibir los sacramentos de iniciación, para que su catecumenado sea un auténtico camino de encuentro con Dios. Roguemos al Señor.

-Por los jóvenes que están siendo educados al margen de Jesús, para que descubran en nuestras comunidades lugares donde puedan desarrollarse como seres humanos en plenitud. Roguemos al Señor.

-Por las personas que están necesitados de las cosas más importantes de la vida, para que, con la ayuda de sus comunidades, encuentren la esperanza que los anime. Roguemos al Señor.

-Por nuestras intenciones particulares. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre compasivo, nuestra oración y concédenos aquello que Tú sepas que más nos conviene, pero no dejes nunca que desfallezcamos en nuestra insistencia de pedirte por todo lo que necesitamos como lo hicieron Marta y María. PJNS.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

<https://www.youtube.com/watch?v=GAJ4hnajaJo>

Oración del Papa Francisco para rezar por los afectados por el coronavirus

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

DESPEDIDA

Hemos vivido una celebración en la que los protagonistas han sido la vida y la alegría que hemos simbolizado en el pan y el vino. Llevemos esa vida y esa alegría a todos nuestros entornos, a todos los que nos rodean.

https://www.youtube.com/watch?v=zirQAwGK_9E&list=RDsvRjiHRq-yg&index=3